LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua

ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

ENSAYO

LA EDUCACIÓN RURAL: UN RETO EN LA FORMACIÓN INTEGRAL.

Maryi Carolina Ardila García
ORCID: https://orcid.org/0009-0008-1750-6119
E-mail: d.maryicarolina.ardilagarcia@santander.edu.co
Doctorando en Education
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador (Upel-Rubio)
Venezuela

Recibido: 15/01/2026 **Revisado: 20/02/2026** **Aprobado:25/03/2026**

RESUMEN

Las contribuciones de la educación al desarrollo de las comunidades, son fundamentales, en estas se requiere de una formación integral que les permita a sus habitantes enfrentar su realidad, y mantener las tradiciones que desde allí se configuran en la realidad. En torno a ello, se presenta el interés de este artículo, tipo ensayo argumentativo; el cual, tiene como finalidad interpretar los elementos presentes en la educación rural, como un reto en la formación integral. A partir de allí, se configuró una revisión de diferentes fuentes referenciales con las que se accedió a información valiosa en relación con las apreciaciones propias de la realidad. En este sentido, se determinó que la educación rural, es una fuente de conocimientos para los niños y jóvenes de este sector y que además se formula de acuerdo con promover el arraigo de las personas a su propio entorno. Además, en la educación rural, converge la necesidad de generar una formación integral que les permita a estas comunidades salir adelante, y alcanzar el pleno desarrollo de las mismas, valorando las habilidades y competencias de sus habitantes, y aprovechando las potencialidades de estas zonas, las cuales son necesarias para la construcción de aprendizajes significativos.

Palabras Clave: Educación rural, Formación integral, Tradiciones, Habilidades y Competencias.

Magister en Educación UARCIS- Chile. Actualmente docente en el Instituto Técnico Agrícola Rafael Ortiz González en la zona rural de Santander, Colombia.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

Autores:
Maryi Carolina Ardila García

ENSAYO

RURAL EDUCATION: A CHALLENGE IN COMPREHENSIVE EDUCATION.

ABSTRACT

The contributions of education to community development are fundamental. These communities require comprehensive training that enables their inhabitants to confront their reality and maintain the traditions that are shaped by it. This argumentative essay, in the form of a narrative, seeks to interpret the elements present in rural education as a challenge for comprehensive education. From this perspective, a review of different reference sources was conducted, providing valuable information related to one's own perceptions of reality. In this sense, it was determined that rural education is a source of knowledge for children and young people in this sector and that it is also formulated to promote people's attachment to their own environment. Furthermore, rural education is driven by the need to generate comprehensive training that enables these communities to thrive and achieve their full development, valuing the skills and competencies of their inhabitants and harnessing the potential of these areas, which are necessary for the construction of meaningful learning.

Keywords: rural education, comprehensive training, traditions, skills and competencies.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

Introducción

La educación rural, es uno de los fundamentos con los que se sustenta el desarrollo de estas regiones, por tanto, es importante referir que esta es una de las modalidades con las que se explora la importancia con la que se dinamizan los contextos rurales, este proceso se promueve para la construcción del desarrollo socioeconómico del medio rural, en este sentido, se requiere de aspectos con los que se destaca el interés por reconocer la idoneidad y cultura de estos espacios, además de la importancia que se le da a educación como fundamento en el desarrollo de estos pueblos.

De allí que se configura una realidad, en la que se deben atender los diferentes desafíos que presenta el contexto rural, es importante considerar que en algunas comunidades de estas los padres no valoran la educación, puesto que en su mayoría solo han cursado parte de la educación primaria, por lo que no la ven necesaria, por ello, hacen que sus hijos trabajen en sus tierras, sin importar que esto incida en su desempeño académico en la escuela, esto complejiza la situación porque desde la infancia no se le da el debido valor a la educación.

Asimismo, las instituciones escolares del medio rural, presentan adversidad, como el poco acceso a recursos didácticos, en algunos casos, los docentes no contextualizan el currículo lo que incide de manera desfavorable en el desarrollo de esta educación, sin embargo, los docentes asumen estos retos y desarrollan clases armónicas en las que se

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

busca la motivación de los niños para que asistan constantemente a la escuela, en este plano, la UNESCO (2014) refiere que:

Las poblaciones rurales, durante décadas se han visto envueltas en un círculo vicioso, por lo que se requiere una educación en la que se valore el contexto, en la que se le ofrezca al niño y joven de estas regiones una formación de calidad que no les aparte de su pueblo, sino que se queden allí para que luchen por alcanzar el desarrollo sociocultural (p. 4).

En virtud de lo anterior, es pertinente reconocer como los pueblos rurales requieren de una educación que se apegue a las necesidades del entorno, para ello, inicialmente, se debe asumir el currículo para contextualizarlo, si bien no existe un currículo exclusivo para esta modalidad de educación, también es pertinente que se refiera el interés por concebir acciones en las que se tomen en cuenta los estándares de formación y se construyan planes con los que se favorezca la naturaleza de la realidad rural, con esto, se valora el medio y se motiva a los padres para que sus hijos permanezcan en la escuela.

Aunado a lo anterior, es pertinente que el docente tome en cuenta estos contenidos y seleccione las estrategias didácticas acorde a las mismas, con estas se respalda el desarrollo de clases armónicas en las que el estudiante se mantenga motivado e incentivado por asistir constantemente a la escuela. Dado que se han contextualizado los contenidos, es necesario que se tomen en cuenta variedad de

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

recursos, en el medio rural, se cuenta con la naturaleza en la que se pueden hacer prácticas, con el conocimiento de los abuelos quienes son libros vivientes, entre otros que son fundamentales para desarrollar clases que permitan al niño interesarse en su realidad y valorar cada uno de los componentes que en esta se encuentran.

Sumado a ello, se presenta el desarrollo de la identidad de los estudiantes, si estos aprecian que el desarrollo de sus clases toman en cuenta sus realidades, a la luz de los contenidos escolares, este se sentirá identificado, además que es una de las consideraciones con las que se genera un interés por lo propio, y es uno de los elementos requeridos en el aprendizaje significativo, porque con esto, se construyen nuevos conocimientos sobre los aspectos que rodean al niño y con esto, se van desarrollando competencias para enfrentarse a la vida de una manera exitosa.

Es oportuno destacar que la educación rural, también impacta en las estructuras económicas de la localidad, puesto que en la medida en que se forma al niño y al joven, en esa misma se mejorarán las condiciones socioeconómicas en las comunidades rurales, en este sentido, es pertinente reconocer como la formación integral implica en estas zonas generar un conciencia del emprendimiento, para acceder a recursos económicos, así como también, la autogestión en la escuela, como medios con los que se demuestra que con el trabajo en grupo se pueden solventar algunas necesidades que se presentan en el medio y permite a la comunidad ser mejores.

La formación integral de los estudiantes del medio rural, favorece significativamente el desarrollo de las comunidades rurales, porque con estas, el niño y

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

el joven cuentan con el valor que poseen el conocimiento que es necesario para la organización de la comunidad, como, por ejemplo, la constitución de cooperativas, o de algunas otras entidades comunitarias que le permitan a los miembros de la comunidad rural, atender sus necesidades y ofrecer algunos servicios a otros para la mejora de la calidad de vida.

La educación rural debe ser pensada como un derecho, no como una concesión, todos los niños, niñas y jóvenes del campo tienen derecho a una educación de calidad, pertinente y transformadora, este derecho implica el reconocimiento de la diversidad, la promoción de la equidad y la garantía de condiciones dignas para el aprendizaje, el ambiente escolar rural debe ser un espacio de justicia educativa, donde se construya ciudadanía, se promueva la participación y se dignifique la vida.

La educación rural debe articularse con los saberes ancestrales, con las prácticas comunitarias y con las cosmovisiones locales. Esta articulación permite construir procesos formativos más ricos, más significativos y más transformadores. La escuela rural debe ser un espacio de esperanza, donde se construyan sueños, se promuevan proyectos de vida y se fortalezca el tejido social, en medio de las dificultades, la educación puede ser una herramienta poderosa para transformar realidades, para dignificar la existencia y para construir un país más justo, más equitativo y más humano.

Por esta razón, el presente artículo tipo ensayo argumentativo, realiza una reflexión argumentada acerca de la educación rural, como una de las modalidades con

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

las que se impacta en la formación integral del estudiante, se considera un interés fundamental en el que se genera un proceso con el que se entienda la importancia de la educación rural, como una de las evidencias que son ineludibles para que el ser humano salga adelante, así como el entorno en el que habita.

Desarrollo Temático

1. La Educación Rural y el Desarrollo Integral de la Población

La educación rural ha sido históricamente relegada a los márgenes del sistema educativo, tratada como una extensión secundaria de los modelos urbanos y sujeta a políticas que poco reconocen la diversidad territorial. Esta falta de visibilidad ha generado profundas desigualdades en el acceso, la permanencia y la calidad de los procesos formativos. En lugar de considerarse un espacio de innovación pedagógica, la escuela rural ha sido asociada con la carencia y el atraso, lo que limita su potencial transformador. Por ello, pensar en una formación integral en el contexto rural exige superar las miradas asistencialistas y promover una educación basada en la dignidad y el reconocimiento de las comunidades.

Asimismo, al motivar al estudiante del medio rural para que desarrollen una educación fundamental, es pertinente que este vaya estableciendo significados de lo que se presenta en clase, esto se logra en la medida en que el niño va relacionando los contenidos, con los elementos que caracterizan su realidad, y frente a esto, ir fijando sus propios conceptos, desde luego, siempre orientado por el docente quien se encarga de guiar el saber hacia postulados adecuados, Álvarez y Gómez (2021) sostiene que:

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

El contexto rural, ofrece un sinfín de posibilidades para el desarrollo de una educación integral, porque es un medio en el que se integra la riqueza de las tierras, de sus habitantes y de sus tradiciones, pero también el medio ofrece la posibilidad de desarrollar tanto competencias matemáticas, como ciudadanas, con esto se nutre una formación de calidad para los niños de este sector (p. 22).

En virtud de lo anterior, es el medio rural, uno de los espacios con los que primero se motiva al estudiante, porque no es necesario sacarlo de su hábitat, sino hacerle sentir que este vale la pena, además de esto, se consolida el interés por el desarrollo de clases adecuadas al medio, por ejemplo, en el caso de lengua castellana y ciencias sociales, se parte de las tradiciones, el abordaje de las leyendas que todo medio rural posee, de igual forma, la producción tanto agrícola, como pecuaria, da las bases para el desarrollo de contenidos del área de matemática, también la naturaleza humana de los habitantes del campo, es sensible, aunque tímida, por lo que en la escuela, mediante trabajos en grupo, se podrá lograr el desarrollo de competencias ciudadanas.

En este marco de referencia, el niño va construyendo su autonomía, es decir, va formándose con sus propias ideas, y de acuerdo con el respeto las de los demás, en este plano, el estudiante comprende el sentido de la libertad, sin que esta se convierta en un elemento poco favorable, sino que por el contrario, sea una libertad con la que se incida en la construcción de aprendizajes significativos y que con base en esto, se actúe de manera adecuada para enfrentar las demandas de la sociedad en general.

Por tanto, la educación rural, es una de las modalidades, quizás con mayores desafíos, no obstante desde la vocación del docente, el compromiso de las familias y el

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

desempeño adecuado de parte de los niños, se logrará una educación integral con la que esta formación sea el punto de partida para que se logre el desarrollo no solo del estudiante, sino de la comunidad en general, puesto que el niño o joven, lleva a casa sus saberes, con los cuales va informando a sus padres y algunos de estos, los aplican a su propio medio, apreciando de esta manera la importancia de la educación.

En este orden de ideas, se considera a la educación rural, una de las modalidades con las que se promueve el desarrollo sostenible, es decir, en el medio se encuentran recursos naturales, los cuales son el sustento de estos pobladores, razón por la cual, es un medio con el que se puede fomentar un aprendizaje académico pero de igual manera, se promueve el interés por realizar proyectos productivos, bien sea dentro de la escuela, o en algún espacio que los padres dispongan con esto, se promueve la autogestión, además de formar una cultura financiera en los niños, dado que se trabaja la administración de recursos, esto fomenta el interés por la asistencia constante a clase.

Una de las posibilidades que se fomentan en el medio rural, para que los padres valoren la educación de sus hijos, es desarrollar en la escuela programas de capacitación para que los pobladores de la comunidad perfeccionen sus prácticas en la tierra y en la cría y producción de animales, igualmente, en estas formaciones se induce a los participantes hacia el cuidado del ambiente, contenido que puede ser abordado en conjunto con los niños de la escuela, para que de esta manera se logre la preservación el medio.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

Las oportunidades que ofrece el medio rural, como se puede apreciar, son dinámicas y con estas se incidirá en la formación integral de los niños y jóvenes de la región, sin perder de vista la formación en cierta parte de los padres de familia. Se presenta en esta una interacción constante entre el niño y el docente fomentando un diálogo constante, en el que el docente logre darle apoyo al estudiante en diversas situaciones, no solo académicas sino en otras situaciones, como emocionales, con esto, se destaca un enfoque en el que se empodere al niño y que considere que la educación rural, promueve intereses con los que se valora al sujeto desde todos los puntos de vista.

En Colombia, la educación rural constituye una de las dimensiones más complejas del sistema educativo. Comprenderla implica adentrarse en sus condiciones históricas, culturales y territoriales, pues la vida en el campo está atravesada por particularidades que no pueden ignorarse. Aunque existen avances normativos, persisten desigualdades estructurales que afectan la equidad y la calidad educativa. En este sentido, la formación integral no puede reducirse a la simple transmisión de contenidos, sino que debe responder a las necesidades reales de las comunidades rurales, valorando sus saberes, sus trayectorias de vida y sus aspiraciones colectivas.

La ruralidad colombiana no es uniforme: está conformada por territorios diversos —campesinos, indígenas, afrodescendientes y mestizos— que expresan identidades y dinámicas distintas. Esta pluralidad demanda enfoques pedagógicos contextualizados, sensibles a las particularidades locales. En palabras de Lugo (2020): “La educación rural

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

no puede ser pensada como una réplica de la educación urbana; requiere una mirada situada, que reconozca las condiciones materiales, simbólicas y culturales de los territorios, y que promueva procesos formativos integrales, inclusivos y transformadores" (p. 49). Esta mirada situada permite entender la escuela como un espacio vivo, en permanente diálogo con el entorno y las realidades sociales que lo configuran.

Durante años, la escuela rural fue concebida como un espacio periférico, subordinado a los modelos urbanos. Este enfoque centralista generó políticas educativas que poco respondían a las condiciones del campo, perpetuando esquemas homogéneos. Sin embargo, la formación integral en estos territorios exige superar esa lógica e impulsar pedagogías que valoren la experiencia comunitaria, el trabajo colaborativo y la construcción de conocimiento desde el territorio. La escuela rural debe ser un escenario de encuentro, diálogo y transformación, donde converjan los saberes tradicionales con los conocimientos académicos.

En este sentido, la escuela rural no puede entenderse como una versión reducida de la escuela urbana. Su valor reside en la posibilidad de construir aprendizajes contextualizados, vinculados a las prácticas comunitarias y a los desafíos del entorno. Es una modalidad que integra lo pedagógico con lo social, fortaleciendo la relación entre el aula y la vida cotidiana del campo. Como señala Guardeño (2025):

> La escuela rural puede y debe convertirse en un modelo fundamental en la educación del siglo XXI y, para ello, es necesario visibilizar todo su valor social y pedagógico. Se trata de un modelo educativo de calidad que, lejos de reproducir esquemas urbanos, debe partir de las necesidades, saberes y aspiraciones de las comunidades rurales. (p.38)

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

Bajo esta perspectiva, la escuela rural se consolida como un pilar del desarrollo local. Para lograrlo, debe involucrar activamente a la comunidad en la vida escolar, reconociendo las expectativas y aportes de sus habitantes. La formación integral no es tarea exclusiva del docente, sino una responsabilidad compartida entre familias, estudiantes y comunidad, orientada a construir aprendizajes significativos que favorezcan el desarrollo personal y colectivo.

Aprender en el medio rural implica reconocer que el conocimiento no se produce únicamente dentro del aula. Se construye también en la interacción con el entorno, la cultura y la memoria histórica. La educación debe articular los conocimientos académicos con los saberes ancestrales, las prácticas productivas y los valores comunitarios. Para ello, se requiere un currículo flexible, sensible a las realidades locales y abierto a la participación de todos los actores sociales. Así, la escuela rural se convierte en un espacio donde confluyen lo global y lo local, lo técnico y lo humano.

Sin embargo, las políticas educativas suelen concentrarse en indicadores estandarizados que no reflejan la complejidad de la ruralidad. Por eso, evaluar la calidad educativa en estos contextos exige considerar factores como la pertinencia cultural, la sostenibilidad ambiental y el fortalecimiento del tejido social. La pertinencia cultural implica reconocer las formas de vida rurales: las jornadas laborales extensas, las tradiciones musicales y gastronómicas, y las relaciones de reciprocidad que caracterizan

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

a las comunidades. Estos elementos deben ser integrados a la enseñanza para lograr una educación verdaderamente significativa.

La sostenibilidad ambiental, por su parte, es una dimensión esencial. Desde la escuela, se puede enseñar a valorar la naturaleza no solo como recurso, sino como parte del equilibrio vital del territorio. Cuidar el ambiente significa también asegurar el futuro de las generaciones rurales, promoviendo prácticas agrícolas sostenibles y una conciencia ecológica. Del mismo modo, fortalecer el tejido social rural —basado en la amistad, la colaboración y la empatía— es clave para formar ciudadanos comprometidos con su comunidad.

En este sentido, la educación rural debe adaptarse al contexto donde se desarrolla, respondiendo a las condiciones de vida y trabajo de sus habitantes, como lo plantea la Ley 115 de 1994 la cual expresa con claridad:

> Reconoce la educación rural como una modalidad que debe adaptarse a las condiciones geográficas, económicas y culturales de las comunidades rurales, la educación rural se organizará teniendo en cuenta las condiciones especiales de vida, trabajo y cultura de las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas, con el fin de garantizar su acceso, permanencia y calidad en el proceso educativo.

Esta orientación legal reafirma que la educación rural no puede ser uniforme, sino que debe adecuarse a la diversidad cultural y geográfica del país. De esta manera, el proceso educativo rural se convierte en una oportunidad para integrar lo normativo con lo vivencial, garantizando que la escuela responda a las particularidades de cada

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

territorio. No se trata solo de ofrecer educación en el campo, sino de fortalecer una educación desde y para el campo.

En consecuencia, la escuela rural se configura como un espacio de aprendizaje, convivencia y transformación social, donde el docente y la comunidad asumen un papel protagónico en la construcción de un futuro más justo y equitativo.

2. La Escuela Rural como Espacio de Transformación Pedagógica y Comunitaria

El trabajo docente en contextos rurales representa un eje crítico para el desarrollo educativo y social. Enseñar en estos territorios implica asumir una formación que trascienda la transmisión de contenidos, demandando sensibilidad intercultural, compromiso ético y una profunda comprensión del entorno. No se trata de trasladar modelos urbanos a zonas rurales, sino de construir pedagogías situadas que respondan a las necesidades reales de las comunidades. Por ello, la formación del maestro rural debe incluir investigación participativa, trabajo colaborativo y reflexión crítica sobre su rol como agente de transformación en contextos de vulnerabilidad.

El docente rural cumple múltiples funciones: enseña, orienta, acompaña procesos de vida y fortalece los lazos comunitarios. Su labor requiere reconocimiento institucional, condiciones laborales dignas y oportunidades de desarrollo profesional. En gran medida, la formación integral de los estudiantes depende de la formación integral de sus educadores. Así, la profesionalización docente en zonas rurales debe promover

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

competencias interculturales, metodologías participativas y una ética del cuidado como principios esenciales del quehacer pedagógico.

Si bien la infraestructura escolar, la conectividad y los recursos didácticos son importantes, no bastan para lograr una verdadera transformación educativa. Es necesario un cambio de enfoque que reconozca la legitimidad de los saberes locales. Como plantea Mendoza (2023):

> La educación rural debe dejar de ser vista como un espacio de carencia y convertirse en un campo fértil para la innovación educativa, esto implica integrar el conocimiento local en el currículo, valorar las prácticas comunitarias y desarrollar procesos formativos que respondan a las preocupaciones socioecológicas de los territorios. (p.82)

Desde esta perspectiva, la escuela rural debe superar la mirada asistencialista que la asocia con la carencia. Por el contrario, constituye un espacio privilegiado para impulsar innovaciones pedagógicas, fortalecer la identidad territorial y promover el desarrollo socioeconómico. Aunque existan limitaciones tecnológicas, las comunidades rurales pueden generar procesos creativos de experimentación, trabajo colaborativo y recreación pedagógica que motiven el aprendizaje y despierten el interés de los niños.

La educación en el campo se revitaliza cuando se incorporan las prácticas comunitarias en el proceso formativo. Actividades como clases en el entorno natural, visitas a fincas o proyectos productivos locales permiten integrar contenidos académicos con experiencias sociales, culturales y económicas. De esta forma, los estudiantes

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

desarrollan competencias cognitivas y personales que evidencian la calidad de los procesos educativos y fortalecen su vínculo con el territorio.

Asimismo, la escuela rural debe ser un espacio que brinde protección, donde se resguarde la integridad física, emocional y cultural de los estudiantes. En territorios marcados por la exclusión o la violencia, la escuela se convierte en refugio y fuente de esperanza. La pedagogía, en este contexto, adquiere una dimensión ética: construir ambientes de aprendizaje donde cada niño sea reconocido en su singularidad y en su potencial transformador.

La justicia educativa en zonas rurales exige más que buena voluntad; requiere redistribuir recursos, revisar políticas públicas y fortalecer la participación comunitaria. La escuela debe asumir un papel activo en los procesos de desarrollo local, articulando esfuerzos con las familias y las organizaciones del territorio. Evaluar colectivamente los procesos pedagógicos y promover la equidad en el acceso a la educación son acciones esenciales para construir ciudadanía y fortalecer la convivencia.

En esta línea, la educación rural debe orientarse hacia la construcción colectiva. La escuela no solo forma a las nuevas generaciones, sino que impulsa el desarrollo integral de la comunidad. Este trabajo debe involucrar a padres, cuidadores y líderes locales, promoviendo espacios de aprendizaje compartido, Boix (2021) afirma:

> La escuela rural no puede limitarse a reproducir modelos urbanos, debe ser un espacio de resistencia, de cuidado y de construcción colectiva, su valor radica en la capacidad de generar vínculos, de reconocer la

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

> diversidad y de formar sujetos capaces de transformar sus comunidades desde la dignidad y el respeto. (p.54)

De este modo, la educación rural se concibe como una práctica social transformadora, donde el reconocimiento de la diversidad y el respeto por la dignidad humana son principios fundamentales. El medio rural, además de proveer los recursos esenciales para la vida, representa un espacio de conocimiento, cultura y sostenibilidad que debe ser protegido y fortalecido mediante procesos educativos integrales.

En este escenario, la investigación educativa juega un papel clave en la visibilización de las experiencias rurales. Es necesario construir marcos teóricos y metodológicos que reconozcan la agencia de los sujetos rurales y valoren sus prácticas pedagógicas. La investigación situada permite comprender los procesos educativos desde la voz de los actores, facilitando la creación de políticas más justas y pertinentes. Por ello, las escuelas rurales deben promover prácticas de investigación-acción, donde docentes, estudiantes y comunidad participen en el diagnóstico, la planificación y la evaluación de sus propios proyectos educativos.

Finalmente, la participación comunitaria en la gestión escolar es un componente esencial para fortalecer la educación rural. Padres, líderes locales, estudiantes y organizaciones deben ser parte activa en la toma de decisiones. Esta participación no puede ser simbólica, sino vinculante, reconociendo el saber popular como una fuente legítima de conocimiento. Así, la escuela rural se consolida como un nodo articulador de

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

procesos sociales, culturales y económicos, capaz de transformar su territorio desde la educación.

3. Innovación y Tecnología para la Formación Integral en la Educación Rural

El trabajo docente en contextos rurales constituye un eje esencial para el desarrollo educativo y social. Enseñar en estos territorios implica una formación que trascienda la simple transmisión de contenidos y que exija sensibilidad intercultural, compromiso ético y comprensión profunda del entorno. No se trata de trasladar modelos urbanos al campo, sino de construir pedagogías situadas que respondan a las realidades y necesidades de las comunidades. Por ello, la formación del maestro rural debe incluir investigación participativa, trabajo colaborativo y reflexión crítica sobre su papel como agente de transformación.

El docente rural cumple múltiples funciones: enseña, acompaña procesos de vida, orienta y fortalece los lazos comunitarios. Su labor requiere reconocimiento institucional, condiciones laborales dignas y oportunidades de desarrollo profesional, ya que la formación integral de los estudiantes depende en gran medida de la formación integral de sus educadores. Así, la profesionalización docente en zonas rurales debe promover competencias interculturales, metodologías participativas y una ética del cuidado como ejes del quehacer pedagógico.

Si bien la infraestructura, la conectividad y los recursos didácticos son importantes, no bastan para una transformación educativa real. Es necesario un cambio

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

de enfoque que reconozca la legitimidad de los saberes locales. En este sentido, Mendoza (2023);

> La agenda de investigación en educación rural debe orientarse hacia la acción, contrarrestando las narrativas deficitarias y capitalistas que han caracterizado históricamente este campo, es urgente construir marcos teóricos que reconozcan la agencia de las comunidades rurales y promuevan la justicia educativa. (p.62)

La investigación, por tanto, no puede limitarse a describir realidades, sino que debe impulsar transformaciones. El maestro rural se convierte en investigador de su entorno, involucrando a la comunidad educativa en la identificación de problemáticas, el diseño de estrategias y la evaluación de los resultados. Documentar estas experiencias permite visibilizar saberes locales y generar aprendizajes útiles para otros contextos similares.

Asimismo, la investigación posibilita la adaptación del currículo a las particularidades del territorio. Este debe ser abierto, dialógico y contextualizado, integrando proyectos productivos, ambientales y sociales que fortalezcan el vínculo escuela–comunidad. Formar para la vida, para el trabajo digno y para la participación ciudadana son principios que orientan una educación rural integral.

La formación integral en zonas rurales no es un privilegio, sino una deuda histórica. Implica reconocer la dignidad de los territorios, la riqueza de los saberes locales y la necesidad de construir pedagogías del cuidado. En este marco, la innovación educativa y la tecnología deben ponerse al servicio de las comunidades, no como

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

instrumentos de dependencia, sino como medios para potenciar el aprendizaje, fortalecer la identidad cultural y promover la justicia social.

La tecnología educativa, usada de manera pertinente y contextualizada, puede fortalecer los procesos de enseñanza-aprendizaje en el campo. La conectividad no debe verse como un fin, sino como un medio para ampliar oportunidades, fomentar la colaboración y facilitar el acceso a recursos pedagógicos. Doin (2020) afirma:

> "La tecnología en la educación rural debe estar al servicio de la comunidad. No se trata de imponer plataformas, sino de construir espacios digitales que respondan a las necesidades locales, que respeten los ritmos y que potencien los vínculos" (p. 73).

En consecuencia, la educación rural debe promover el pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de los estudiantes para resolver los problemas de su entorno. Más que memorizar contenidos, se requiere fomentar la reflexión, el diálogo y la acción. Así, la innovación, la tecnología y la investigación se integran como pilares de una formación integral orientada a la transformación social y al desarrollo de comunidades más justas y sostenibles.

Conclusiones

La educación rural representa un pilar esencial en la construcción del desarrollo humano, social y económico de los pueblos. A lo largo de este trabajo se ha evidenciado que esta modalidad educativa no puede entenderse únicamente como una extensión del sistema urbano, sino como una propuesta formativa con identidad propia, profundamente

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

enraizada en el territorio, en sus tradiciones y en los saberes locales. La escuela rural se constituye en un espacio vital donde convergen la cultura, la producción y la vida comunitaria, generando procesos de aprendizaje que responden a las realidades concretas de los estudiantes y sus familias.

Se ha mostrado que la educación rural enfrenta múltiples desafíos: la falta de recursos didácticos, las limitaciones de infraestructura, la escasa conectividad tecnológica y, sobre todo, la débil valoración social que en algunos casos le otorgan las familias. Sin embargo, también se ha evidenciado que, pese a estas adversidades, el compromiso docente y la creatividad pedagógica son factores clave que permiten generar procesos educativos significativos, en los cuales los niños encuentran motivación, sentido y pertenencia hacia su entorno.

En este sentido, la contextualización curricular es un elemento central. La educación rural no puede regirse por modelos estandarizados que desconocen la especificidad cultural de las comunidades. Es necesario adaptar los contenidos, las metodologías y las estrategias didácticas al contexto, integrando el conocimiento tradicional, las prácticas agrícolas y pecuarias, las leyendas y tradiciones orales, así como las dinámicas sociales propias del campo. Solo así se logrará una educación que forme sujetos críticos, autónomos y comprometidos con el desarrollo de su territorio.

En síntesis, la educación rural no solo es un medio para acceder al conocimiento, sino una forma de dignificar la vida campesina y proyectar el futuro de las comunidades rurales. Su fortalecimiento implica voluntad política, compromiso docente, participación

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

social e investigación contextualizada. La escuela rural, cuando se enraíza en su entorno y dialoga con su gente, se convierte en un motor de cambio, en un espacio de esperanza y en un punto de encuentro entre la tradición y la innovación, entre el pasado que se honra y el futuro que se construye colectivamente.

Referencias

Álvarez-Álvarez, C., y Gómez-Cobo, P. (2021). La escuela rural: ¿Un destino deseado por los docentes? *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Continuación de la Antigua Revista de Escuelas Normales*, *96*(35.2). https://doi.org/10.47553/rifop.v97i35.2.81507

Boix, F. (2021). La escuela rural como espacio de cuidado y resistencia pedagógica. *Revista de Educación Rural Crítica*, *12*(2), 45–63.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 25. Vol. 3 (2026), pp. 189- 210 / Edición Continua

ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

ENSAYO

Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994: Por la cual se expide la Ley General de Educación*. Diario Oficial No. 41.214. Recuperado de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=19619

Doin, G. (2020). *Educación, tecnología y territorio: reflexiones desde la periferia*. Tinta Libre.

Guardeño, M. (2025). Evolución del concepto de educación para el desarrollo sostenible y su integración en el currículum de España y Francia. *European Public & Social Innovation Review*, *10*, 1-19. https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1335

Lugo, M. (2020). *Educación y ruralidad: desafíos para la inclusión*. Fundación Ceibal.

Mendoza, R. (2023). Educación rural y justicia territorial: hacia una pedagogía situada. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, *53*(1), 89–112. https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.1.112

UNESCO. (2014). *Educación de la población rural: Una baja prioridad*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000134440_spa

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2024). *Documento base para una educación rural transformadora en América Latina*. Fondo Editorial UPEL.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v3i25.6178